

## Aproximaciones críticas y teóricas

Luis Fayad\*

### La creación de Brecht a cien años de su nacimiento

**L**os alemanes celebran en este 1998 los cien años del nacimiento de Bertolt Brecht. Una de las maneras de celebrarlo es informando que otros cien países también celebran el centenario. En Augsburgo, su ciudad natal, y en Berlín, la ciudad donde más trabajó, los actos de homenaje se realizan en gran profusión y algunos a la misma hora en un desorden asombroso. Presentación de sus obras y documentales sobre su trabajo, conferencias de sus antiguos colaboradores y de nuevos estudiosos, presentación de sus películas y una sesión especial en el Festival de Cine de Berlín, exposiciones de sus archivos y acciones conjuntas en cada centro cultural, lo muestran como autor y hombre indispensable en este siglo. La generosidad y el entusiasmo de los que no está ausente ninguna ciudad alemana podrían hacer pensar en la reivindicación de un nombre o en el desagravio por un olvido. Pero desde que a los veinticuatro años de edad apareció por primera vez en el programa de una presentación en el Teatro de Cámara de Munich con su obra *Tambores en la noche*, bajo la dirección de Otto Falckenberg, el nombre de Brecht empezó a repetirse entre la gente del arte y el público y, desde entonces, salvo en la época del nacionalsocialismo, no ha sido descolgado de las carteleras de las ciudades alemanas. No influyó que durante cuarenta años Alemania estuviera dividida en dos naciones de sistemas de gobierno diferentes. El nombre que pudo haber sido el más controvertido de la cultura alemana en este siglo, que pudo haber sido rechazado en un lado o en otro como desafío, re-

---

\* Escritor colombiano, residente en Alemania. Es autor de varias novelas (entre ellas *Los pacientes de Ester*) y colecciones de cuentos.

sultó común denominador de ambos. El tono para hablar de él no variaba. Sus piezas de teatro eran en los dos lados El Gran Teatro de Brecht. Sus poemas y narraciones se consideraban las de un gran creador. Sus páginas de crítica y ensayo lo colocaron como representante del pensamiento alemán. Después de más de cien años de la presencia de Goethe, Brecht es el escritor más apreciado como investigador y renovador de la lengua alemana. En su literatura y en general en arte, fijó un idioma propio.

Brecht dio motivos para ser rechazado y a la vez aceptado en cada una de las dos Alemanias. Habló del capitalismo destructivo de la occidental y dijo que en la sociedad capitalista el arte es una mercancía, sujeto a las leyes mercantiles, pero desaprobó en la oriental “la disminuida forma del marxismo en manos de influyentes funcionarios”. Un dirigente del Partido Demócrata Cristiano, desde hace diecisiete años en el poder, acaba de declarar que Brecht era no sólo el gran autor de teatro y gran literato como se lo conoce en el mundo, sino también, e igual de grande, un pensador, un crítico y un filósofo que sirvió a la humanidad. Durante los años de la división alemana, Brecht se pronunció con enfáticas demandas por una reunificación pacífica de los dos Estados. Fue presidente del Centro PEN de oriente y occidente, y reelegido como tal en la séptima reunión general de 1955 en Hamburgo. Su relación con el Consejo de la Paz Alemán fue permanente. Su “Carta abierta a los escritores y artistas alemanes”, en la que hace un llamado a la paz, circuló y fue reproducida durante años en ambos lados. Su ideología no se inclinaba por ningún partido: “[...] la injusticia es humana, pero más humana es la batalla contra la injusticia”. Con su obra *Madre Courage y sus hijos*, quiso, dijo después, explicarle a la gente del común que con la guerra no se gana nada. No bastó, sin embargo, toda su claridad para que la desconfianza de Occidente por el aura de comunista de Brecht disminuyera, como lo prueban las campañas periodísticas de Austria, en 1951, contra la decisión de concederle la ciudadanía austríaca. La desconfianza de Alemania Oriental, a través del SED (Partido Socialista Unificado de Alemania), tampoco bajó la guardia, y su gran disputa se dio en 1951, luego de la representación de *Madre Courage* y de la ópera *El interrogatorio de Lúculo*, que el SED desaprobó por formalistas y no populares.

Pero las contradicciones de Brecht con los dirigentes de la sociedad se remontan a muchos años antes de que el mundo, convertido en una potencia militar, se dividiera en dos opiniones opuestas que mantuvieron amenazada a la humanidad con una bomba en el aire, lista a ser arrojada sobre ella en cualquier momento. En 1918, a los veinte años de edad, cuando apenas se vislumbraba en algún país del mundo el inicio de un gobierno comunista y lejos todavía del surgimiento del nacionalsocialismo en

